

Julián Hernández

El germen de **Siniestro Total** fue justo el día de la muerte de Franco»

Un tal Sykes es enviado a España en 1975, mientras Franco inicia su agonía, para intentar salvar a uno de los últimos fusilados por la dictadura. A partir de ahí se desarrolla una trama disparatada que es muy similar a la realidad española de aquellos años. Lo narra Julián Hernández (Madrid, 1960, aunque en realidad es tan de Vigo, donde se crió, como el Celta o las luces de Navidad) en HAN DE CAER DEL TODO, en Trama Editorial, una novela que recupera voces y hechos que rodearon al franquismo en sus últimos meses. Algunos de ellos parecen parodia porque la novela juega a un presunto desvarío y por ahí se muestran bombas atómicas cañís, estrambóticos médicos que luchan por mantener vivo al dictador, noticias de ovnis, atentados y anuncios de apocalipsis. Cos-

Texto: Luis M. Carceller

tumbrismo setentero, vaya. Hernández, fundador del mítico grupo Siniestro Total, mantiene la irreverencia de esta banda que disparaba contra cualquier asunto incluido ella misma y que elevó la incorrección política hasta cotas difíciles de superar con canciones que solo con sus títulos harían temblar al pistolero más rápido del Oeste. La novela refleja una forma de escribir que entra por muchos recovecos de buena literatura, sea esta alta o popular, desde James Joyce y Cervantes hasta el cómic, el esperpento y el uso de elementos ajenos al puro texto. Pasemos ya a la entrevista, porque, como titulaba el primer elepé de Siniestro Total, ¿Cuándo se come aquí?



¿Cómo se le ocurrió plantarse ni más ni menos que en la agonía de Franco para ambientar la novela?

→ En realidad, el argumento no empezó precisamente por ahí, sino por la idea de la incursión solitaria en territorio hostil inspirada en *Objetivo: la Luna*, el álbum de Tintín. No hubo necesidad de buscarse una Syldavia: en Madrid está el Monte de El Pardo, inmenso territorio lleno de áreas misteriosas y de acceso prohibido al común de los mortales. Por otro lado, en 1966 la revista *La Atalaya* de los Testigos de Jehová había profetizado que el Armagedón, el Fin del Sexto Día de Mil Años, ocurriría, a más tardar, en el otoño de 1975. Y fue precisamente al principio de la estación cuando Franco firmó, con un párkinson galopante, las sentencias de muerte de tres chavales del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) y dos de ETA (Euskadi Ta Askatasuna). Los cinco fueron fusilados el 27 de septiembre, y un par de semanas después, el 15 de octubre, día de Santa Teresa de Jesús, a Franco le dio un infarto que fue el pistoletazo de salida de una agonía que duraría hasta el 20 de noviembre. Los Testigos de Jehová habían acertado con la fecha del Armagedón al menos para seis personas.

¿Es la novela su peculiar aportación al cincuentenario de la muerte de Franco?

→ Para nada premeditada, en cualquier caso. Empecé a escribir una primera sinopsis nada más enviar a Belén Bermejo, mi editora en Espasa de recuerdo imborrable, la novela *Sustancia negra*, que se publicó en 2015. El año pasado, Íñigo García Ureta se leyó lo que ya estaba en la recta final y poco menos que me ordenó rematar la jugada. Manuel Ortuño, mi jefe en Trama Editorial, me propuso publicar a tiempo para la Feria del Libro de Madrid, pero sólo caímos en la cuenta de que coincidiría con el cincuentenario después de que en enero de 2025 Pedro Sánchez anunciara a bombo y platillo trescientos mil eventos, fastos, fiestas, celebraciones y/o lo que fuera de una cosa titulada *50 años de España en libertad* o algo parecido. En ese momento pensamos que el libro iba a parecer oportunismo barato, pero aquella idea triunfalista del gobierno se desinfló al día siguiente; además, los acontecimientos narrados tienen lugar en el otoño del 75 y no cincuenta años después, así que el azar convierte a la novela en esa peculiar aportación que usted dice.

Es una novela difícil de describir. ¿Puede echarnos una mano para hacerlo?

→ Bueno, me gustaría pensar que 'una novela difícil de describir' es un elogio. La idea inicial era escribir una enorme novela de peripecias, a la manera

de *El plantador de tabaco* de John Barth, por ejemplo, que son casi 1.200 páginas. Pero, por el camino, tanto los narradores como los personajes se fueron sublevando y me tocó a mí trabajar para reducir a doscientos elegantes páginas el lío en el que me había metido. De ahí que suene a *boutade* hablar de diez años de escritura. Obviamente no fue escritura diaria, pero no paré de pensar en ello, de tomar notas y hasta hacer mapas, trampas, diseños y lo que hiciera falta; o sea un sindió del carajo de la vela. La sublevación antes citada tuvo todo el sentido y fue maravilloso ser cruel e inmisericorde con todo aquel pifostio. No sé si esto sirve para describir la novela, la verdad. Si acaso, y sin ánimo de hacer ningún spoiler, yo añadiría que contiene elementos como el humor negro, el sexo esotérico, la extrema violencia y la profundidad de los debates políticos. Sea dicho todo ello para azuzar la curiosidad del respetable y animar a la compra del libro, que no obliga a su lectura, por supuesto.

El protagonista viene a España enviado por una misteriosa organización y no entiende gran cosa de este país. ¿Tan rara era la España de mediados de los setenta?

→ Aquí convendría parafrasear a José Antonio Primo de Rivera: España es una rareza de destino en lo universal (risas). En otras palabras: ha sido rara desde siempre. Véase al respecto la *Historia* de Menéndez Pidal en la que España existe poco menos que desde la prehistoria; y hubo una España romana, otra visigoda y hasta una musulmana. Es decir: España ya estaba en la mente de Dios antes de la creación. ¡A ver quién supera eso! Esa perplejidad de algunos personajes de *Han de caer del todo* es lo que más comparte con ellos este miserable autor.

Su misión es salvar a uno de los últimos fusilados del franquismo, José Humberto Baena. ¿Qué le lleva a esta historia?

→ Es una misión suicida del protagonista, efectivamente. Los fusilamientos del 27 de septiembre de 1975 me pillaron con 15 años, y a esa edad ya se es bastante consciente de un delirio de ese calibre. Además, dos de los fusilados eran de Vigo, mi ciudad: José Luis Sánchez-Bravo, que era de origen murciano, y Baena, que sí había nacido en Vigo. Si ya las coincidencias de hace cincuenta años fueron muchas, justo ahora, después de publicar la novela, el ministro de Memoria Democrática envía a Flor Baena un documento que declara "ilegal e ilegítimo el tribunal" que juzgó a su hermano, "así como ilegítima y nula la condena dictada" contra él. Entiendo "el reconocimiento y la reparación personal", pero leyendo entre líneas creo que, si un tribunal considerado legal por el régimen de Franco ahora pasa a ser ilegal, quizá habría que plantearse declarar la ilegalidad de la totalidad del régimen 'anterior', ¿no? Y, por otro lado, la anulación de una condena a muerte ya ejecutada sinceramente suena chusco. Si la trama de la novela parece una venganza es porque lo es.

Franco y conspiraciones políticas. ¿Por qué de todo ello se vuelve a hablar ahora?

→ Quizá por el cincuentenario de su muerte, pero la última década de la vida del generalísimo ya fue un auténtico vodevil digno de *La escopeta nacional* de Berlanga: que si la implicación de la CIA en el atentado que mató a Carrero Blanco, que si el asalto de los tecnócratas del Opus Dei al gobierno, que si Juanito (más tarde Juan Carlos I) era un putero

de cuidado, que si los falangistas estaban que trinaban, que si el espíritu del 12 de febrero de Arias Navarro, que si el destape... En fin, que ahí estaba todo el mundo colocándose en la parrilla de salida para cuando palmase Su Excelencia.

¿Cómo vivió su adolescencia en el final de la dictadura que retrata en el libro?

→ La infancia había sido tan gris y aburrida (¡en Semana Santa estaba prohibido jugar!) que al llegar los 70 parecía que se veía una lucecita en el bosque, pero era un espejismo: ligar era una entelequia, se prohibían discos, películas y tebeos... Después de la muerte del *jefecísimo*, ya hubo una considerable expansión de la cultura underground: la revista *Star*, *Ajoblanco*, cómics como *Makoki*... Aún así, hubo que esperar al 23-F para que las cosas se homologaran a la normalidad del entorno cultural que nos interesaba.

¿Ya estaba por ahí el germen de lo que luego fue *Siniestro Total*?

→ Je, en realidad el germen fue justo el día de la muerte de Franco. Obviamente nos mandaron a todos a casa y Alberto Torrado, más tarde bajista de *Siniestro*, me llamó porque su madre le había regalado una guitarra eléctrica. La tarde del 20-N grabamos en un casete unas improvisaciones que se podrían considerar germinales. De hecho, habría que editar esa cinta para conmemorar las cinco décadas ¡mire usted por dónde!

¿Qué le da la literatura ahora que ya se cortó la coleta de *Siniestro Total*?

→ No tenía mucha coleta que cortar, la verdad. El caso es que escribir siempre fue una diversión inmensa, e incluso un oficio: estuve muchos años ejerciendo de plumilla en *Faro de Vigo*, *El País de Galicia*, *Público*, *GQ*, algún reportaje para *Rolling Stone*... Ahora creo que hay que dejar ese espacio a profesionales más serios que un servidor.

¿Cree que el mundillo literario se tomará en serio tras esta segunda novela al que fuera autor del estribillo *Ayatollah, no me toques la pirola*?

→ Si Frank Zappa tenía una canción que se llamaba *Tetas y cerveza* y después conseguía que Pierre Boulez dirigiera sus obras, no veo yo el problema. También dependerá de qué parte del mundillo literario estemos hablando: es un mundillo con muchos continentillos.

Ustedes con su banda casi se inventaron la incorrección política con letras difíciles de reproducir ahora. ¿Cree que sus canciones pasarían el filtro de la cancelación?

→ Ni sí ni no, ni todo lo contrario. Hubo canciones nuestras que no se radiaron en emisoras comerciales y otras que sí. El problema, como en el caso de *Las Vulpes* en el 83 es cuando se manipula y se utiliza torticeramente el concepto 'canción' para conseguir determinados objetivos políticos. Y el escándalo es que Pablo Hasél esté ahora mismo en la cárcel por hablar de algo totalmente demostrado: eso sí es un problema





Si la trama de la novela parece una venganza es porque lo es»

serio. Nosotros, de alguna manera, sorteamos la marrejada y nos pasamos 40 años sin pisar la Audiencia Nacional, que es como se llamó el último concierto de Siniestro.

¿Y el de los abogados cristianos?

→ En el caso de esta gente lo grave es que la justicia española pierda el tiempo con chorradas aceptando sus denuncias. Hay que borrar el delito de blasfemia de la faz de la Tierra. Aquí está camuflado como "ofensa a los sentimientos religiosos". Lo siento, pero no cuela. Un creyente, especialmente si es cristiano, no puede sino sentir compasión por el no creyente. El resto es ruido y griterío político de ultraderecha toscamente camuflado.

En cualquier caso, le ha salido una novela muy punk ¿no cree?

→ No era la intención. Si se refiere a la manía personal de no caer en lugares comunes, entonces podría admitir *punk* como animal de compañía, pero no me preocupa mucho la etiqueta.

Utiliza muchos elementos gráficos, tipografías distintas, fotos, recortes de periódicos. ¿El collage llevado a la literatura?

→ Bueno, no es precisamente lo más original del mundo. Lo que sí es verdad es que me gustan los libros con *santos*, con ilustraciones, vaya. En este caso hay fotos, dibujos, recortes y hasta electrocardiogramas. La tipografía final de la novela está bastante unificada, pero son importantes los estilos y los tamaños. Es un trabajo precioso y en Trama me han dejado hacer lo que me diera la gana, ¡je!

Un apunte: ¿La noticia que aparece en el libro sobre la canción 'Saca el güisqui cheli' de Desmadre 75 [que desde aquí recomendamos escuchar de nuevo o por primera vez] es un homenaje al rock de la juerga y la ironía?

→ No, para nada. Es que realmente la canción se entendió, en aquel momento, como una burla sarcástica ante la agonía del Generalísimo enfermísimo, pero solo porque coincidió en el tiempo. El régimen veía dobles lecturas y mensajes secretos por todas partes; lo que pasa en la novela es una parodia de ese tipo de paranoia institucional. En todo caso es un homenaje a Desmadre 75, eso sí.

Otro: ¿La noticia del periódico franquista *El Alcázar* sobre ovnis en Alpedrete define la época?

→ Puede que sí. Sólo había dos canales de televisión y el programa de Jiménez del Oso tuvo un éxito increíble. La *ovnimanía* entró en España por la puerta grande: no hay más que leer *Ummo: lo increíble es la verdad*, el muy recomendable libro de Eduardo Bravo (Autsaider, 2019,) para comprender el alcance del fenómeno. En *Han de caer del todo* se confunden ovnis con mensajes del Altísimo, pero estoy empezando a pensar en que no es un asunto baladí. Iker Jiménez (nada que ver con Jiménez del Oso) empezó por los avistamientos de naves extraterrestres y ha acabado lanzando mensajes poco menos que golpistas, propaganda política sin la más mínima ética y panfletos desestabilizadores en favor de un cristofascismo antidemocrático. No es que yo crea mucho en la democracia, pero al loro con los extraterrestres del siglo XXI.

'Han de caer del todo', dice el título. ¿Quiénes han de caer y por qué del todo?

→ Creo que lo más fácil para contestar a esta pregunta es transcribir las últimas líneas de Cide Hamete en *El Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha* (1615): "... no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando, y *han de caer del todo*, sin duda alguna". Cambiando "las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías" por "las fingidas y disparatadas historias de..." (rellenar a voluntad)", a lo mejor el título tiene algo más de sentido. También cabe la posibilidad de que "han de caer del todo" sea una frase que escuchó Cervantes en la batalla de Lepanto, como afirma Josele Santiago. Chi lo sa! Lo que me pareció, y me parece, increíble es que nunca se haya utilizado como título, eslogan o lo que sea. Busqué por todas partes y *ná de ná*. Pues nada: *pá mí*. Va a ser que la gente no llega al final del Quijote o algo.

Al final en los agradecimientos se confiesa deudor de James Joyce. Explíquese, por favor.

→ Joyce suena de una pedantería insoportable, ¿verdad? Bueno, si hay que pedir perdón, se pide y santas pascuas. Me explico pues. La

parte II de *Han de caer del todo* está directamente basada ¡salvando las distancias y los contenidos! en la estructura de *Anna Livia Plurabelle*, el capítulo VIII de *Finnegans Wake*, la última novela de J.J. Y en la parte V se utiliza el «Introibo ad altare dei» de la misa en latín con el que Buck Mulligan saluda a la mañana en *Ulysses*. ¿Y por qué aparece esto? Pues porque llevo leyendo a Joyce desde chaval y sigo en ello, qué le vamos a hacer. Y si hay algo que robar, se roba, como decía Picasso. Hace tres años, Manuel Ortuño me presentó en la Feria del Libro de Madrid a Eduardo Lago, que acababa de publicar una guía (cojonuda, por cierto) para leer *Ulises* por el centenario de su publicación, y me dijo que a él le había pasado exactamente lo mismo: empezó de chaval y ahí sigue. (No estaría nada mal una traducción de don Eduardo, por cierto.) Y es que uno acaba pensando que Joyce está infravalorado: es uno de los escritores más divertidos de la historia.

Y también de un libro sobre la agonía de Franco.

→ Sí, es *El paciente de El Pardo* (Rey Lear, 2004) de José Luis Palma Gámiz, el más joven de los médicos del equipo que atendió a Franco. La historia contada por este hombre es lo suficientemente ecuánime y valiente (¡y tiene partes de ficción!) como para ver en qué consistieron esas semanas aberrantes en El Pardo y en La Paz. Eso sí, tal y como se advierte al principio, *Han de caer del todo* es una obra totalmente de ficción: "los personajes y hechos retratados en la historia son completamente ficticios y cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia". Al libro de Palma Gámiz se deben datos transformados a efectos dramáticos, ya puestos a ser repelentes.

El texto recoge un lenguaje directo, entre el thriller y el humor delirante, pero no duda en echar leña al fuego con el engolamiento habitual del discurso franquista o la verborrea estructuralista que rodeó mayo del 68. ¿Se siente cómodo saltando entre estilos?

→ ¡Buah, neno! ¡Eso es lo más divertido del mundo!

Yo no sé imitar voces ni gestos como Raúl Pérez, pongamos por caso al más ilustre, pero escribir es otra historia. Al engolamiento franquista y la verborrea estructuralista que señala usted, se le añade el lenguaje radiofónico y/o televisivo, las muletillas o giros de cada personaje, los desvíos hacia el gallego de una enfermera o la prepotencia militar yanqui y... ¡voilà! ¡Que empiece la fiesta! En realidad, una novela es un guirigay de voces (¿Joyce otra vez?) y no sé por qué, pero me resulta más fácil describir a un personaje por su manera de hablar que por su apariencia física. Siempre van a describirse gestos o partes del cuerpo (en el sexo parece casi imprescindible), pero me resulta complicadísimo imaginar el color de unos ojos, por ejemplo. Para eso está el lector, qué demonio...

¿Julián Hernández seguirá por este camino irreverente que ha marcado su trayectoria literaria y musical o promete corregirse?

→ Sí, prometo corregirme. Pero debo advertirle que tengo los dedos índice y medio de la mano izquierda cruzados en la espalda



Han de caer del todo

Trama Editorial,
21,00 € (200 p) ISBN
979 139902716 7

Hace cincuenta años, Franco agonizaba, en los cielos de España aparecían ovnis y los testigos de Jehová esperaban el apocalipsis. A partir de ahí en la novela aparece una organización secreta, un enviado a España para evitar el último fusilamiento de la dictadura y un entramado científico-médico. Puro rock'n'roll.

Sustancia negra

Espasa, 5,95 € (280 p)
ISBN 978 846704395 2

Caos y un secuestro son la materia prima con la que el ex siniestro total construyó esta novela. Un vecino secuestra a otro de su mismo edificio y lo inmoviliza en una extraña silla. Una historia que podría ser un thriller normal, pero nada de eso, por ahí aparecen los nombres de Tiziano y de Jesucristo y se acerca el colapso de la civilización occidental

Folla con él

Trama Editorial,
23,00 € (224 p) ISBN
978 841894170 2

El autor habla de su banda y sus influencias como músico. El libro es un recorrido por el rock de todas las décadas, y unas soterradas memorias de un artista y una banda para quienes se acuñó el adjetivo 'inclasificable'. Es un libro sobre las versiones que hizo Siniestro Total, incluida la de un famosísimo tema heavy que adaptó con el título que utiliza también para el libro.

IMPRESINDIBLES